

Colección Ars Libers

AJ

11

La situación Retórica

Por Lloyd F. Bitzer

LA SITUACIÓN RETÓRICA

Por Lloyd F. Bitzer ¹

Traducción de Alejandro Tapia Mendoza ²

Título original: *The Rhetorical Situation*.

Publicado originalmente en *Philosophy & Rhetoric*, Vol. 1, No. 1 (Enero 1968) pp. 1-14 (14 páginas)
Vínculo: <https://www.jstor.org/stable/40236733>

DR © de la presente traducción: Ars Optika Editores, S.A. de C.V. Anáhuac 51-A-01, El Mirador, Coyoacán, 04950, México, D.F. www.arsoptika.com.mx

Colección Ars Libers, 2024. DR © de la presente traducción: Ars Optika Editores, S.A. de C.V. Anáhuac 51-A-01, El Mirador, Coyoacán, 04950, México, D.F. www.arsoptika.com.mx

Colección Ars Libers, 2024.



¹ Fue un importante retórico norteamericano, doctorado en la Universidad de Iowa y profesor asociado en la Universidad de Wisconsin-Madison, Científico Estados Unidos hasta 1994, año en que se retiró.

² Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño.

LA SITUACIÓN RETÓRICA

LLOYD F. BITZER

Si alguien dice: esa es una situación peligrosa, sus palabras sugieren la presencia de acontecimientos, personas u objetos que le amenazan a él, a otra persona o a algo de valor. Si alguien comenta: “Me encuentro en una situación embarazosa”, de nuevo la afirmación implica ciertas características de la situación. Si alguien comenta que se encuentra en una situación ética, entendemos que probablemente contempló o tomó alguna decisión de acción desde el sentido del deber o la obligación o con vistas al Bien. En otras palabras, hay circunstancias de este o aquel tipo de estructura que hace que sean reconocidas como éticas, peligrosas o embarazosas. ¿Qué características, entonces, están implícitas cuando uno se refiere a “la situación retórica”, — esto es, el contexto en el que los oradores o escritores crean el discurso retórico? Quizás esta pregunta sea desconcertante porque “situación” no es un término estándar en el vocabulario de la teoría retórica. “Audiencia” es estándar; también lo son “orador”, “sujeto”, “ocasión” y “discurso”. Si yo dijera: “¿Cuál es la audiencia retórica?” o “¿Cuál es la cuestión retórica?” — el lector captaría el sentido de mi pregunta.

Cuando pregunto: “¿Qué es una situación retórica?”, quiero conocer la naturaleza de esos contenidos en los que los hablantes o escritores crean un discurso retórico: ¿Cómo deben describirse? ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo y de qué manera dan lugar a la creación retórica? Por analogía, un teórico de la ciencia podría preguntarse: ¿Cuáles son las características de las situaciones que inspiran el pensamiento científico? Un filósofo podría preguntarse: ¿Cuál es la naturaleza de la situación en la que un filósofo “hace filosofía”? Y un teórico de la poesía podría preguntarse: ¿Cómo describir el contexto en el que surge la poesía?

La presencia de un discurso retórico indica obviamente la presencia de una situación retórica. La Declaración de Independencia, el Discurso de Lincoln en Gettysburg, el Discurso de Churchill en Dunkerque, el Discurso Inaugural de John F. Kennedy —cada uno es un claro ejemplo de retórica y cada uno indica la presencia de una situación. Aunque la existencia de un discurso retórico es *un signo* fiable de la existencia de una situación, no se deduce que una situación exista sólo cuando existe el discurso. Cada lector puede recordar probablemente un momento y un lugar concretos en los que tuvo la oportunidad de hablar sobre algún asunto urgente y, una vez perdida la oportunidad, creó en su pensamiento privado el discurso que debería haber pronunciado antes en la situación. Está claro que las situaciones no siempre van acompañadas de un discurso. Tampoco debemos suponer que un discurso retórico da existencia a la situación; por el contrario, es la situación la que llama a la existencia al discurso. Clement Attlee dijo una vez que Winston Churchill iba por ahí buscando “las mejores horas”. Lo que hay que observar es que Churchill las encontró —las situaciones de crisis— y habló en respuesta a ellas.

Ningún teórico importante ha tratado a fondo la situación retórica como un tema propio en la teoría retórica; muchos la ignoran. Los retóricos que discuten la situación lo hacen indirectamente, —como Aristóteles, por ejemplo, que se ve obligado a considerar la situación cuando trata los tipos de discurso. Que yo sepa, ninguno se ha preguntado por la naturaleza de la situación retórica. En su lugar, los retóricos se han preguntado ¿Cuál es el proceso por el que el orador crea y presenta discurso? ¿Cuál es la naturaleza del discurso retórico? ¿Qué tipo de interacción se produce entre el orador, el público, el sujeto y la ocasión? Por lo general, las preguntas que desencadenan las teorías de la retórica se centran en el método del orador o en el propio discurso, más que en la situación que invita al orador a aplicar su método y a crear el discurso. Así, los retóricos distinguen y caracterizan los tipos de discurso (forense, deliberativo, epideíctico), tratan los temas, los tipos de prueba, las

Lloyd F. Bioer es Profesor Asociado de Locución, Universidad de Wisconsin, Madison. Este artículo fue presentado como conferencia pública en la Universidad de Cornell en noviembre de 1966 y en la Universidad de Washington en 4 de abril de 1967. Una versión abreviada se leyó en la reunión de abril de 1967 dentro de la Central States Speech Association.

líneas de argumentación, las estrategias de persuasión ética y emocional, las partes de un discurso y las funciones de estas partes, las cualidades de los estilos, las figuras. Abarcan aproximadamente los mismos materiales, los aspectos formales del método retórico y el discurso, ya se centren en el método, el producto o el proceso; aunque las concepciones de la situación están implícitas en algunas teorías de la retórica, ninguna trata explícitamente los aspectos formales de la situación.

Espero que se haya dicho lo suficiente para mostrar que la pregunta —¿Qué es una situación retórica?— no es ociosa. Propongo, en lo que sigue, se exponer parte de una teoría de la situación. Este ensayo, por lo tanto, debe entenderse como un intento de revivir la noción de situación retórica, de proporcionar al menos el esbozo de una concepción adecuada de la misma, y de establecerla como una preocupación controladora y fundamental de la teoría retórica.



PARECE CLARO QUE EL discurso es situacional. Al decir esto, no me refiero simplemente a que la comprensión de un discurso dependa de la comprensión del contenido de significado en el que se sitúa el discurso. Prácticamente ningún enunciado es plenamente inteligible a menos que se comprendan el contexto de significado y el enunciado; esto es cierto tanto para el discurso retórico como para el no retórico. El contexto de significado es una condición general de la comunicación humana y no es sinónimo de situación retórica. Tampoco quiero decir simplemente que la retórica se produce en una situación que implica la interacción de hablante, audiencia, sujeto y propósito comunicativo. Esto es demasiado general, ya que muchos tipos de enunciados -filosóficos, científicos, poéticos y retóricos- se producen en este tipo de situaciones. No quiero equiparar la situación retórica con la situación persuasiva, que existe siempre que se puede cambiar la creencia o la acción de un auditorio por medio del discurso. Todo auditorio puede cambiar de algún modo en cualquier momento por medio del discurso; la situación persuasiva es muy general.

Por último, no quiero decir que un discurso retórico deba estar incrustado en un contenido histórico en el sentido en que un árbol vivo debe estar arraigado en el suelo. Un árbol no obtiene su carácter de árbol del suelo, pero el discurso retórico, argumentaré, sí obtiene su carácter de retórico de la situación que lo genera. Las obras retóricas pertenecen a la clase de cosas que obtienen su carácter de las circunstancias del contexto histórico en el que ocurren. Una obra retórica es análoga a una acción moral y no a un árbol. Un acto es moral porque es un acto realizado en una situación de cierto tipo; del mismo modo, una obra es retórica porque es una respuesta a una situación de cierto tipo.

Para esclarecer la retórica como-algo-esencialmente-relacionado-con-la-situación, debemos tener en cuenta un punto de vista que es común pero fundamental: una obra retórica es pragmática; nace por el bien de algo que va más allá de ella misma; funciona en última instancia, para producir una acción o un cambio en el mundo; realiza alguna tarea. En resumen, la retórica es un modo de alterar la realidad, no mediante la aplicación directa de energía a los objetos, sino mediante la creación del discurso que cambia la realidad a través de la mediación del pensamiento y la acción. El retórico altera la realidad al crear un discurso de tal naturaleza que el público, en pensamiento y acción, se compromete tanto que se convierte en mediador del cambio. En este sentido, la retórica es siempre persuasiva.

Decir que el discurso retórico surge para provocar un cambio es una generalidad. Tenemos que entender que un discurso concreto surge debido a una condición o situación específica que invita a pronunciarlo. Bronislaw Malinowski se refiere precisamente a este tipo de situación en su análisis del lenguaje primitivo, que considera esencialmente pragmático e “incrustado en la situación”. Describe a un grupo de pescadores de las islas Trobriand cuyo habla funcional se produce en un “contexto de situación”.

Las piraguas se deslizan lentamente y sin hacer ruido, empujadas por hombres especialmente hábiles en esta tarea y siempre utilizados para ello. Otros expertos que conocen el fondo de la laguna... están al acecho de los peces... Se pronuncian signos, sonidos o palabras habituales. A veces hay que pronunciar una frase llena de referencias técnicas a los canales o manchas de la laguna; a veces... se profiere un grito convencional... De nuevo, una palabra de mando se pasa aquí y allá, una expresión técnica o una explicación que sirve para armonizar su comportamiento hacia los demás hombres... Sigue una escena animada, llena de movimiento, y ahora que los peces están en su poder, los pescadores hablan en voz alta y dan rienda suelta a sus sentimientos. Se oyen exclamaciones breves y elocuentes, que podrían traducirse por palabras como: “Tirad”, “Soltad”, “Avanzad”, “Levantad la red”.

En toda esta escena, “cada enunciado está esencialmente ligado al contexto de la situación y al objetivo de la persecución... La estructura de todo este material lingüístico está inextricablemente mezclada con, y depende de, el curso de la actividad en la que se insertan los enunciados”. Más adelante, el observador señala: “En sus usos primitivos, el lenguaje funciona como un eslabón de la actividad humana concertada, como una pieza del comportamiento humano. Es un modo de acción y no un instrumento de reflexión”.¹

Estas afirmaciones sobre el lenguaje primitivo y el “situación de contexto” nos proporcionan un modelo preliminar de situación retórica. Consideremos la situación retórica como un contexto natural de personas, acontecimientos, objetos, relaciones y una exigencia que invita fuertemente a la expresión; esta expresión convocada que participa naturalmente de la situación en muchos casos es necesaria para la realización de la actividad situacional y, mediante su participación la relación con la situación adquiere su significado y su carácter retórico. En el ejemplo de Malinowski’s, la situación es la expedición de pesca - constituida por objetos, personas, acontecimientos y relaciones- y la exigencia gobernante: el éxito de la caza. La situación dicta el tipo de observaciones que hay que hacer; dicta las respuestas físicas y verbales significativas; y, debemos admitirlo, constriñe las palabras que se pronuncian en el mismo sentido en que constriñe los actos lúdicos de remar en las canoas y lanzar las redes. Las respuestas verbales a las demandas impuestas por esta situación, son claramente tan funcionales y necesarias como las respuestas físicas.

Las teorías tradicionales de la retórica se han ocupado, por supuesto, no con los tipos de enunciados primitivos descritos por Malinowski’s —“parar aquí”, “tirar las redes”, “acércate”— pero con unidades de discurso más amplias que se adaptan más fácilmente a la guía de principios y métodos artísticos. La diferencia entre oratoria y expresión primitiva no es una diferencia de función; los ejemplos claros de discurso retórico y las declaraciones de los pescadores son igualmente funcionales y situacionales. Observando tanto a las tradiciones de la expedición como a los hechos anteriores, el líder de los pescadores se ve *obligado* a hablar en un momento dado —mandar, suministrar información, alabar o culpar— para responder adecuadamente a la situación. Las “posturas” de la retórica artística muestran el mismo carácter: los discursos de Cicerón contra Catilina fueron suscitados por una unión específica de personas, acontecimientos, objetos y relaciones, y por una exigencia que equivalía a un estímulo imperativo; los discursos en la rotunda del Senado tres días después del asesinato del Presidente de los Estados Unidos fueron realmente exigidos por la situación. Así la situación es tan controladora que deberíamos considerarla el terreno mismo de la actividad retórica, si esa actividad es primitiva y productiva de una simple expresión o artística y productiva del discurso de Gettysburg.

Por lo tanto, decir que la retórica es situacional significa: (1) el discurso retórico surge como respuesta a una situación, en el mismo sentido en que una respuesta surge como respuesta a una pregunta, o una solución como respuesta a un problema; (2) La situación le da significado retórico a un discurso, del mismo modo que la pregunta o el problema le da significado a una unidad de discurso

como respuesta o solución; (3) una situación retórica debe existir como condición necesaria del discurso retórico, así como una pregunta debe existir como condición necesaria de una respuesta; (4) muchas preguntas quedan sin respuesta y muchos problemas permanecen sin resolver; (5) una situación es retórica en la medida en que necesita e invita a un discurso capaz de participar con la situación y alterar así su realidad; (6) el discurso es retórico en la medida en que funciona (o trata de funcionar) como respuesta adecuada a una situación que lo necesita y lo invita. (7) Por último, la situación controla la respuesta retórica en el mismo sentido en que la pregunta controla la respuesta y el problema controla la solución. No es el retórico ni la intención persuasiva, sino la situación es la fuente y el fundamento de la actividad retórica —y, debería añadir, de la crítica retórica.

II

AMPLIEMOS AHORA LA NATURALEZA de la situación proporcionando una definición formal y examinando los constituyentes. La situación retórica puede definirse como un conjunto de personas, acontecimientos, objetos y relaciones que presentan una exigencia real o potencial que puede eliminarse total o parcialmente si el discurso, introducido en la situación, puede limitar de tal manera la decisión o acción humana como para producir la modificación significativa de la exigencia. Para la creación y presentación del discurso, hay tres elementos constitutivos de cualquier situación retórica: el primero es la *exigencia*; el segundo y el tercero son elementos del entramado complejo, es decir, el *público* al que hay que obligar a tomar una decisión o a actuar, y las *restricciones* que influyen en el retórico y que pueden ejercerse sobre el público.

Toda *exigencia* es una imperfección marcada por la urgencia; es un defecto, un obstáculo, algo que espera ser hecho, una cosa que es distinta de lo que debería ser. En casi cualquier tipo de contexto, habrá numerosas exigencias, pero no todas son elementos de una situación retórica —no todas son exigencias retóricas. Una exigencia que no se puede modificar no es retórica; así, todo lo que surge por *necesidad* y no puede cambiarse —la *muerte*, *el invierno* y algunos desastres naturales, por ejemplo— son exigencias sin duda, pero no son retóricas. Además, una exigencia que solo puede modificarse por medios distintos del discurso no es retórica; por lo tanto, una exigencia no es retórica cuando su modificación requiere únicamente la acción propia o la aplicación de una herramienta, pero no requiere ni invita a la ayuda del discurso. Una exigencia es retórica cuando es susceptible de modificación positiva y cuando la modificación positiva requiere el discurso o puede ser asistida por el discurso. Por ejemplo, supongamos que los actos de un hombre son perjudiciales para otros y que la calidad de sus actos sólo puede cambiarse si el discurso se dirige a él; la exigencia—su actos injuriosos— Es entonces inequívocamente retórico. La contaminación de nuestro aire es también una experiencia retórica porque su modificación positiva —la reducción de la contaminación— invita a la asistencia de un discurso que produzca conciencia pública, indignación y acción del tipo adecuado. Con frecuencia, los retóricos se encuentran con exigencias que desafían una clasificación fácil debido a la ausencia de información que permita un análisis preciso y un juicio certero — pueden ser retóricas o no. Un abogado cuyo cliente ha sido condenado puede estar firmemente convencido de que un tribunal superior rechazará su apelación para que se anule el veredicto, pero como el asunto es incierto —porque la exigencia *puede* ser retórica o no— decide apelar. En este y otros casos similares de exigencias indeterminadas, la decisión del retórico de hablar se basa principalmente en la urgencia de la exigencia y en la probabilidad de que la exigencia sea retórica.

En cualquier situación retórica puede haber al menos una exigencia de control que funciona como principio organizador: especifica la audiencia a la que se dirige y el cambio que se quiere efectuar. La exigencia puede o no ser percibida claramente por el retórico o por otras personas en la situación; puede ser fuerte o débil, dependiendo de la claridad de su percepción y del grado de su interés en ella; puede ser real o irreal, dependiendo de los hechos del caso; puede ser importante o irrisoria; puede ser tan simple que discurso pueda eliminarla por completo, o persistir a pesar de

repetidas modificaciones; puede ser completamente familiar – una de las exigencias que se dan con frecuencia en nuestra experiencia – o puede ser totalmente nueva, única. Cuando se percibe y cuando es fuerte e importante, se sobrecarga el pensamiento y la acción de quien lo percibe, que puede responder retóricamente si está en condiciones de hacerlo.

El segundo componente es la audiencia. Dado que el discurso retórico produce el cambio al influir en la decisión y la acción de las personas que actúan como mediadoras del cambio, se deduce que la retórica siempre requiere un público – incluso en aquellos casos en los que una persona se involucra a sí misma o a su mente ideal como audiencia. También está claro que un público retórico debe distinguirse de un cuerpo de meros oyentes o lectores: hablando con propiedad, un público retórico consiste sólo en aquellas personas que son capaces de ser influenciadas por el discurso y de ser mediadores del cambio.

Ni el discurso científico ni el poético requieren un público en el mismo sentido. De hecho, ninguno de los dos requiere un público para producir su fin; el científico puede producir un discurso expresivo o generador de conocimiento sin involucrar a otra mente, y el propósito creativo del poeta se logra cuando se compone la obra. Es cierto, por supuesto, que los científicos y los poetas presentan sus palabras al público, pero su público no es necesariamente retórico. El público científico está formado por personas capaces de recibir conocimientos, y el público poético, por personas capaces de participar en experiencias estéticas provocadas por la poesía. Pero el público retórico debe ser capaz de servir como mediador del cambio que el discurso pretende producir.

Además de la exigencia y el público, toda situación retórica contiene un conjunto de *restricciones* formadas por personas, acontecimientos, objetos y relaciones que son parte de la situación porque tienen el poder de limitar la decisión y la acción necesarias para modificar la exigencia.

Las fuentes habituales de restricciones incluyen creencias, actitudes, documentos, hechos, tradiciones, imágenes, intereses, motivos y similares; y cuando el orador entra en situación, su discurso no sólo aprovecha las restricciones dadas por la situación, sino que proporciona importantes restricciones adicionales – por ejemplo, su carácter personal, sus pruebas lógicas y su estilo. Hay dos clases principales de limitaciones: (1) las originadas o gestionadas por el retórico y su método (Aristóteles las llamó “pruebas artísticas”), y (2) aquellas otras limitaciones, en la situación, que pueden ser operativas (las “pruebas poco artísticas” de Aristóteles). Ambas clases deben dividirse para separar los condicionamientos propios de los impropios.

Estos tres constituyentes –exigencia, público, limitaciones– comprenden todo lo relevante en una situación retórica. Cuando el orador, invitado por la situación, entra en ella y crea y presenta el discurso, tanto él como su discurso son constituyentes adicionales.



HE ESBOZADO A GRANDES rasgos una concepción de la situación retórica y he hablado de los constituyentes. Las siguientes son características o rasgos generales.

1. El discurso retórico está llamado a existir por la situación; la situación que percibe el retórico equivale a una invitación a crear y presentar un discurso. Los casos más claros de habla y escritura retóricas son una fuerte invitación —a menudo una exigencia. La situación generada por el asesinato del presidente Kennedy estaba tan altamente estructurada y era tan apremiante que se podía predecir con casi total certeza los tipos y temas del discurso venidero. Con los primeros informes del asesinato, surgió inmediatamente una necesidad urgente de información; en respuesta, los periodistas crearon cientos de mensajes. Más tarde, a medida que la situación cambiaba, surgieron

otras exigencias: había que dar explicación a los fantásticos sucesos de Dallas; era necesario elogiar al Presidente muerto; había que asegurar al público que el traspaso del gobierno a nuevas manos sería ordenado. Estos mensajes no eran actuaciones ociosas. La situación histórica era tan apremiante y clara que las respuestas se crearon casi por necesidad. Las respuestas —noticias, explicaciones, elogios— participaron de la situación y modificaron positivamente las diversas exigencias. Sin duda, el poder de la situación es evidente cuando se puede predecir que se pronunciará un discurso semejante. ¿De qué otra manera explicar el fenómeno? No se puede decir que la situación esté en función de la intención del orador, ya que en este caso las intenciones de los oradores estaban determinadas por la situación. No se puede decir que la transacción retórica sea simplemente una respuesta del orador a las exigencias o expectativas de un auditorio, porque las expectativas del auditorio estaban a su vez relacionadas con un hecho histórico trágico. Además, debemos reconocer que llegaron a existir innumerables elogios a John F. Kennedy que nunca llegaron al público, fueron archivados, anotados en diarios o creados en el pensamiento.

Por el contrario, imaginemos a una persona que dedica su tiempo a escribir elogios de hombres y mujeres que nunca existieron: sus discursos no responden a situaciones retóricas; no son convocados a la existencia por hechos reales, sino por su propia imaginación. Pueden mostrar rasgos normales que consideramos retóricas —como las apelaciones éticas y emocionales, y los patrones estilísticos; es posible que uno de estos elogios ficticios sea incluso persuasivo para alguien; sin embargo, todos son no retóricos a menos que, por las circunstancias más extrañas, uno de ellos encaje por casualidad en una situación específica. Ni la presencia de rasgos formales en el discurso ni el efecto persuasivo en un lector u oyente pueden considerarse marcas fiables del discurso retórico: Un discurso será retórico cuando sea una respuesta al tipo de situación que es retórica.

2. Aunque la situación retórica invita a la respuesta, no invita a cualquier respuesta. Así, la segunda característica de la situación retórica es que invita a una respuesta *adecuada*, una respuesta que se ajuste a la situación. El discurso de Lincoln en Gettysburg fue una respuesta muy adecuada a las características relevantes del contexto histórico que invitó a su existencia y le dio significado retórico. Imaginemos por un momento el discurso de Gettysburg totalmente separado de su situación y existiendo para nosotros independientemente de cualquier contexto retórico: como discurso que no “encaja” en ninguna situación retórica, se convierte en poesía o declamación, sin significado retórico. En realidad, sin embargo, el discurso sigue teniendo un profundo valor retórico precisamente porque persisten algunos rasgos de la situación de Gettysburg; y el Discurso de Gettysburg sigue participando con la situación y alterándola.

Consideremos otro ejemplo. Durante una semana de la campaña presidencial de 1964, tres acontecimientos de importancia nacional e internacional prácticamente oscurecieron la campaña: Krushchev fue derrocado, China hizo explotar una bomba atómica y en Inglaterra el Partido Conservador fue derrotado por los laboristas. Cualquier estudiante de retórica podría haber apostado a que el presidente Johnson, en un discurso importante, hablaría de la importancia de estos acontecimientos, y así lo hizo; su respuesta a la situación generada por los acontecimientos fue adecuada. Supongamos que el Presidente no hubiera tratado estos acontecimientos y su importancia, sino sólo hubiera hablado del presupuesto nacional, o imaginemos que hubiera recordado su infancia en una granja de Texas. El crítico de la retórica habría dicho con razón: “Ha errado él; su discurso no ha encajado; no ha hablado de las cuestiones apremiantes —la situación retórica creada por los tres acontecimientos cruciales de la semana exigía una respuesta, y él no ha sabido dar la adecuada”.

3. Si tiene sentido decir que la situación invita a una respuesta “adecuada”, la situación delgada debe prescribir de algún modo la respuesta que se ajusta. Decir que una respuesta retórica se ajusta a una situación es decir que cumple los requisitos establecidos por la situación.

Una situación que es fuerte y clara dicta el propósito, el tema, la materia y el estilo de la respuesta. Normalmente, la toma de posesión de un Presidente de los Estados Unidos exige un discurso que hable de los propósitos de la nación, los problemas centrales nacionales e internacionales, la unidad de los partidos contendientes; exige un estilo de discurso marcado por la dignidad. Lo que se evidencia en esta ocasión es el poder de la situación para constreñir una respuesta adecuada. Se podría decir metafóricamente que cada situación prescribe su respuesta adecuada; el retórico puede o no leer la prescripción con precisión.

4. La exigencia y el complejo de personas, objetos, acontecimientos y relaciones que generan el discurso retórico se sitúan en la realidad, son hechos históricos objetivos y públicamente observables en el mundo que experimentamos, están por tanto disponibles para el escrutinio de un observador o crítico que se ocupe de ellos. Decir que la situación es objetiva, públicamente observable e histórica significa que es real o genuina –que nuestro examen crítico certificará su existencia. Las situaciones reales deben distinguirse de las sofisticadas, en las que, por ejemplo, se afirma que una exigencia artificiosa es real; de las situaciones espurias, en las que la existencia o supuesta existencia de componentes es el resultado de un error o de la ignorancia; y de la fantasía, en la que la exigencia, el público y las limitaciones pueden ser objetos imaginarios de una mente en juego.

La situación retórica como real debe distinguirse también de una situación retórica ficticia. El discurso de un personaje de una novela o de una obra de teatro puede ser claramente requerido por una situación retórica ficticia –una situación establecida por la propia historia; pero el discurso no es genuinamente retórico, aunque, considerado en sí mismo, se parezca exactamente a un discurso en el Parlamento o en el Senado. Es realista, hecho así por el contexto ficticio. Pero la situación no es real, no se basa en la historia; ni la situación ficticia ni el discurso generado por ella son retóricos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el discurso retórico ficticio dentro de una obra de teatro o una novela puede llegar a ser genuinamente retórico fuera del contenido ficticio –si existe una situación real para la que el discurso es una respuesta retórica. También, por supuesto, la propia obra de teatro o novela puede entenderse como una respuesta retórica con forma poética.

5. Las situaciones retóricas exhiben estructuras que son simples o complejas y más o menos organizadas. La estructura de una situación es simple cuando son relativamente pocos los elementos que hay que hacer interactuar; la expedición de pesca es un ejemplo de ello –existe una relación clara y sencilla entre los enunciados, el público, las limitaciones y exigencias. El breve discurso de Franklin D. Roosevelt sobre la declaración de guerra es otro ejemplo: el mensaje existe como respuesta a una exigencia clara fácilmente percibida por una audiencia importante, y la única limitación abrumadora es la necesidad de la guerra. Por otra parte, la estructura de una situación es compleja cuando es necesario hacer que muchos elementos interactúen: prácticamente cualquier campaña política presidencial proporciona numerosas situaciones retóricas complejas.

Una situación, ya sea simple o compleja, estará muy estructurada o poco estructurada. Está muy estructurada cuando todos sus elementos están localizados y preparados para la tarea a realizar. El ejemplo de Malinowski, la expedición de pesca, es una situación relativamente simple y altamente estructurada; todo está ordenado para la tarea a realizar. El caso habitual en los tribunales es un buen ejemplo de una situación compleja y muy estructurada. El jurado no es un público aleatorio y disperso, sino seleccionado y concentrado; conoce su relación con el juez, la ley, el defensor y los abogados; se le instruye sobre lo que debe observar y lo que no. El juez está localizado y preparado; conoce exactamente su relación con el jurado, la ley, los abogados y el acusado. Los abogados conocen el objeto último de su caso; saben lo que deben probar; conocen al público y pueden llegar a él fácilmente. Esta situación será aún más estructurada si la cuestión del caso es nítida, las pruebas decisivas y la ley clara. Por otro lado, consideremos una situación compleja pero poco estructurada, William Lloyd Garrison predicando la abolición de pueblo en pueblo. En realidad busca público y coacciones; incluso cuando encuentra público, no sabe que se trata de una audiencia genuinamente

retórica –capaz de mediar en el cambio. O consideremos la difícil situación de muchos defensores contemporáneos de los derechos civiles que, al no poder localizar limitaciones convincentes y audiencias retóricas, abandonan el discurso retórico en favor de la acción física.

Las situaciones pueden debilitarse en su estructura debido a la complejidad o la desconexión. Una lista de causas incluye las siguientes:

(a) una misma situación puede implicar numerosas exigencias; (b) las exigencias de una misma situación pueden ser incompatibles; (c) dos o más situaciones retóricas simultáneas pueden competir por nuestra atención, como en algunos debates parlamentarios; (d) en un momento dado, las personas que componen el público de la situación A pueden ser también el público de las situaciones B, C y D; (e) el público retórico puede estar disperso, ser inculto en cuanto a sus deberes y poderes, o puede disiparse; (f) las exigencias pueden ser limitadas en número y fuerza, y pueden ser incompatibles. Esto basta para sugerir el tipo de cosas que debilitan la estructura de las situaciones.

6. Por último, las situaciones retóricas nacen, maduran o decaen, o maduran y persisten –es posible que algunas persistan indefinidamente. En cualquier caso, las situaciones crecen y llegan a la madurez; evolucionan justo hasta el momento en que un discurso retórico es más adecuado. En el ejemplo de Malinowski, llega un momento en la situación en que el líder de los pescadores debe decir: “Tirad las redes”. En la situación generada por el asesinato del Presidente, un momento para hacer relatos descriptivos de la escena en Dallas, y más tarde un momento para dar elogios. En una campaña política, hay un momento para generar un tema y otro para responder a una acusación. Toda situación retórica evoluciona, en principio, hacia un momento propicio para la respuesta retórica adecuada. Después de este momento, la mayoría de las situaciones decaen; todos tenemos la experiencia de crear una respuesta retórica cuando ya es demasiado tarde para hacerlo público.

Algunas situaciones, por otra parte, persisten; por eso es posible tener un cuerpo de literatura verdaderamente *retórica*. El Discurso de Gettysburg-, el discurso de Burke a los Electores de Bristol, la disculpa de Sócrates - son más que documentos históricos, más que especímenes para el análisis estilístico o lógico. Existen como respuestas retóricas precisamente porque hablan de situaciones que persisten, que son en cierta medida universales.

Debido a la naturaleza de las cosas o a la convención, o a ambas, algunas situaciones se repiten. La sala del tribunal es el lugar donde se producen varios tipos de situaciones que generan el discurso de acusación, el discurso de defensa, la acusación ante el jurado. De un día para otro, de un año para otro, se producen situaciones comparables que provocan respuestas comparables; de ahí que nazcan formas retóricas y se establezca un vocabulario, una gramática y un estilo especial. Lo mismo ocurre con la situación que invita a la toma de posesión de un Presidente. La situación se repite y, dado que experimentamos situaciones y respuestas retóricas a las mismas, se establece una forma de discurso que llega a tener peso propio –la propia tradición tiende a funcionar como una restricción para cualquier nueva respuesta en la forma.

IV

EN EL MEJOR DE los mundos posibles, tal vez habría comunicación, pero no retórica –ya que no se plantearían exigencias. En nuestro mundo real, sin embargo, abundan las exigencias retóricas; el mundo invita realmente al cambio –un cambio concebido y realizado por agentes humanos que se dirigen con toda propiedad a un público mediador. La justificación práctica de la retórica es análoga a la de la investigación científica: el mundo presenta objetos que hay que conocer, enigmas que resolver, complejidades que comprender –de ahí la necesidad práctica de investigación y discurso científicos; del mismo modo, el mundo presenta imperfecciones que deben modificarse mediante el

discurso –de ahí la necesidad práctica de investigación y discurso retórico. Como disciplina, el método científico se justifica filosóficamente en la medida en que proporciona principios, conceptos y procedimientos mediante los cuales llegamos a conocer la realidad; del mismo modo, la retórica como disciplina se justifica filosóficamente en la medida en que proporciona principios, conceptos y procedimientos mediante los cuales efectuamos cambios valiosos en la realidad. Así, la retórica se distingue del mero oficio de persuadir que, aunque es un objeto legítimo de investigación científica, carece de justificación filosófica como disciplina práctica.